

Primeros diccionarios bilingües castellano- árabe

Estudio lexicográfico

Dr. Manar Abd El Moez Ahmed

**Profesora Titular- Departamento de Lengua y Literatura
Hispánicas**

Facultad de Letras- Universidad de El Cairo

Introducción:

La labor lexicográfica del castellano al árabe y viceversa tiene una larga historia. De hecho, los diccionarios bilingües castellano- árabe fueron los primeros compilados en la Península Ibérica, en especial, y en Europa, en general, con otra lengua extranjera.

Sin lugar a dudas, la principal razón por la que se explica este temprano interés lexicográfico es la Conquista árabe a la Península Ibérica en el siglo VIII y los siete siglos en los que estuvieron en contacto ambas culturas y ambas lenguas.

Era un acontecimiento histórico que conllevó a una serie de decisiones políticas - con matiz religioso - de la Hispania cristiana. Una de estas decisiones era compilar diccionarios bilingües con la lengua de los “conquistadores”, con el fin de entenderlos, y más tarde, luchar contra ellos, y comunicarse con los recién convertidos al cristianismo de los que quedaban de ellos en la Península tras la reconquista. Por otro lado, en algunas ocasiones se compilaron diccionarios de español-árabe fuera de la Península, con un objetivo proselitista.

En este trabajo, abordaremos tres diccionarios de los que hemos consultado en la Biblioteca del Monasterio del Escorial y la Biblioteca Nacional de España. Son: el *Vocabulista arábigo en letra castellana*, del fray Pedro de Alcalá (1505); el *Vocabulista castellano arábigo*, del fray Patricio de la Torre (1805) y el *Epítome de la gramática arábigo*, del fray Bernardino González (1709). Mencionaremos las circunstancias de su compilación y los analizaremos a nivel de macroestructura y de microestructura para poder apreciar las similitudes y discrepancias entre ellos y determinar su importancia.

Antecedentes:

Antes de adentrarnos en este análisis lexicográfico de los tres diccionarios

anteriormente objeto de nuestro estudio, mencionaremos dos diccionarios bilingües (de latín y árabe) que han llegado a ser un hito en la historia de la lexicografía europea, porque son los primeros en toda europea compilados en latín y árabe. Se trata del *Glossarium Latino-arabicum* y el *Vocabulista in arábigo*. Ambos dos también fueron compilados en la Península Ibérica.

En lo que se refiere al *Glossarium Latino-arabicum* -que se encuentra en la Biblioteca de Leyden- pues discrepan las opiniones sobre la fecha de su elaboración. Según Francisco Codero, en su nota bibliográfica del Boletín de la Real Academia de la Historia¹, dicho *Glossarium* se remonta al siglo XI, o incluso es más antiguo aún. También lo confirma Celestino Schiaparelli, el editor del *Vocabulista in arábigo*, en su prólogo.

Sin embargo, Francisco Vidal Castro se basa en los estudios de Seybold, Koningsveld y de Corriente para confirmar que esta obra lexicográfica fue compilada en el último cuarto del siglo XII². Por su parte, Abdelouahab El Imrani no precisa fecha o siglo para el *Glossarium*, pero confirma que es anterior al *Vocabularium aravico- latinum et latino-arabicum*, compilado en el siglo XIII³.

Lo que sí sería importante destacar en este *Glossarium* es que “*es un diccionario latino elaborado para uso de mozárabes arabófonos*⁴”. Lo que quiere decir que no usa el árabe clásico, sino el dialectal.

La otra obra lexicográfica anterior a los primeros diccionarios bilingües en español-árabe es el *Vocabulista in arábigo*⁵, cuya fecha oscila entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII. A pesar de ser anónima, algunos la atribuyen al dominico fray Raimundo Martí, uno de los doce frailes que la orden franciscana envió a Mallorca en 1250, (tras su reconquista en 1229 de los árabes), para aprender el árabe. Sin embargo,

¹ Francisco Cadera, Nota Bibliográfica, Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1901, pág. 21.

² Francisco Vidal Castro, “Los diccionarios español-árabe: Más de cinco siglos de lexicografía bilingüe”, *Philologia Hispalensis*, 22, 2008, pág. 323.

³ Abdelouahab El Imrani, *lexicografía hispano-árabe Aproximación al análisis de cinco diccionarios elaborados por religiosos españoles*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pág. 4.

⁴ Francisco Vidal Castro, “Los diccionarios...”, pág. 323.

⁵ Denominado también *Vocabularium aravico- latinum et latino-arabicum*

Federico Corriente opina que tiene dos autores diferentes.⁶ De todos modos, el *Vocabulista in arábigo* fue publicado en 1871 por Celestino Schiaparelli en Florencia.

Lo más destacado de este diccionario es que coincide con el *Glossarium* en recoger el árabe dialectal, esta vez de la zona levantina de la Península⁷. Además, este manuscrito (dividido en dos tomos: el primero es de árabe dialectal/latín, y el segundo es de latín/árabe dialectal) destaca por usar la caligrafía árabe. Según iremos viendo, es un fenómeno del que carecen algunos diccionarios bilingües español- árabe posteriores a él.

1. Vocabulista arábigo en letra castellana:

A principios del siglo XVI, y concretamente en el año 1505, Juan Varela de Salamanca publicó el primer diccionario castellano-árabe. Se trata del *Vocabulista arábigo en letra castellana*, de Pedro de Alcalá. Es una obra de importancia capital para el estudio de la historia de lexicografía española-árabe, ya que, según Francisco Vidal Castro,

es el primer diccionario español-árabe de la historia y, salvo error, el primero de la lexicografía bilingüe española que tiene como lengua extranjera de destino una lengua viva (por tanto, excluyendo al latín)⁸.

La causa principal de la elaboración de este *Vocabulista* figura en su prólogo dedicado al fray Hernando de Talavera, el arzobispo de Granada, quien encargó al autor compilar este diccionario para poder comunicarse con los musulmanes de Granada recién convertidos al cristianismo. Dice, Pedro de Alcalá en su prólogo:

“[...] y tan crecido provecho a los proximos, y non menos a los nuevos conuertidos a nuestra sancta fe católica que a los viejos cristianos, que tanta necesidad tienen de ser predicadores y maestros delllos. Ca assi como los aljamiados (o cristianos viejos) pueden por esta obra saber el arauia, viniendo del romance al arauia, assi los arauigos (o nuevos cristianos),, sabiendo leer la letra castellana, tomando primero el arauia, ligeramente pueden venir en conocimiento del aljamia”.⁹

⁶ Francisco Vidal Castro, “Los diccionarios español-árabe: ...”, pág. 322.

⁷ Francisco Vidal Castro, “Los diccionarios español-árabe: ...”, pág. 322.

⁸ Francisco Vidal Castro, “Los diccionarios...”, pág. 330.

⁹ Pedro de Alcalá, *Vocabulista arábigo en letra castellana*, Granada, 1505, pág. 100.

Análisis macroestructural y microestructural de la obra:

1. **A nivel de macroestructura:** vemos que hay tres puntos más destacados:

a) **Apartados:** El *Vocabulista* –aparte del prólogo- se compone de tres apartados: 1. El *primero*: contiene la explicación de Pedro de Alcalá respecto a la pronunciación de las letras en la variante granadina del árabe; 2. *El segundo*: es el diccionario propiamente dicho; y 3. El *tercero*: que incluye los números en español y la transcripción en español de su equivalente en árabe.

Esta división es corriente incluso en diccionarios actuales que integran, al principio, una parte relacionada con la explicación de algunas cuestiones lingüísticas.

b) **Organización de la información en las páginas:** En el primer apartado, el de la pronunciación, las líneas están escritas todas seguidas, de forma horizontal. En cambio, en el segundo y el tercer apartado, las páginas que exponen los nombres, los adverbios y los números están divididas en dos columnas verticales. Cada columna contiene las palabras en español, con orden alfabético (no muy estricto, dado que en algunas ocasiones se rompe este orden), y la transcripción de su equivalente en árabe. Por ejemplo:

nombre español	transcripción del nombre	nombre	español
transcripción del nombre		correspondiente en árabe	correspondiente en árabe



Podríamos decir que Pedro de Alcalá sigue el *Vocabulario español-latino* (1495?)

alfabético y circular. Es *funcional* porque se agrupan las entradas por función: primero los verbos, luego los nombres, luego los adverbios. Es un orden *alfabético*, porque dentro de cada apartado, intenta hacer que las entradas sigan un orden alfabético (aunque se equivoca varias veces); y es *circular* porque las entradas están organizadas de la siguiente manera: a) Verbos que empiezan por *a*; b) Nombres que empiezan por *a*; c) Adverbios que empiezan por *a*. Luego se vuelve a mencionar verbos, nombres y adverbios que empiezan por *b*, luego los que empiezan por *c*, etc.

Aquí también notaremos que este orden es bastante complicado y se difiere del orden alfabético simple usado en el resto de los diccionarios.

2. **A nivel de microestructura**, observamos que Pedro de Alcalá mezcla entre la labor lexicográfica y los fines didácticos que él mismo admite como objetivo de esta obra. Esto se refleja en varios aspectos:

a) En la primera parte, Pedro de Alcalá presenta una explicación minuciosa de la pronunciación de las letras árabes. Escribe la letra o las letras árabes en cuestión, y debajo (y a veces arriba o junto a ella) escribe la letra española que le es correspondiente. Por ejemplo:

“

c

Para lo qual es de notar que esta consonante **ق** q es la primera en la orden destas cinco. Suena a manera de c poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y bajos de manera q suena como pronuncian la ce los ceceos [...]”.¹⁰

De hecho, da una explicación fonológica bastante buena de los sonidos árabes.

b) En la primera página del apartado de los verbos que se titula: “*Comun cojugacion de los verbos regulares cada uno segun su terminacion*” se explica el singular y el plural de los verbos. De nuevo aquí Pedro de Alcalá demuestra su inclinación hacia su objetivo didáctico.

c) Las páginas de los verbos en el diccionario están divididas en cuatro columnas verticales esenciales que, de izquierda a derecha, incluyen: 1) Verbo en español en infinitivos; 2) transcripción del verbo árabe en primera persona, en el presente de indicativo; 3) transcripción del verbo árabe en primera persona del pasado simple¹¹; y

¹⁰ Pedro de Alcalá, *Vocabulista árabe en letra Castellana*, Granada, 1505, fol. 3 v.

¹¹ Como es bien sabido, el árabe carece de una conjugación variada de tiempos en el pasado. Por ello, creemos que sería conveniente dar dos nombres a dos construcciones del árabe que pueden ser equivalentes a dos tiempos verbales en español: *pasado simple* (sería equivalente el pretérito

4) la transcripción del verbo árabe en la segunda persona del singular del imperativo.

(También, a veces, encontramos la caligrafía árabe del verbo en cuestión, sea a la derecha o a la izquierda. Por ejemplo:

Ayunar Açum çumtu çum صوم¹²)

Vbos. Dñte. pp. Impatiuo.					
فطر	Ahincarse	Ahincãr	ahincãrt	ahincãr.	أَفْطِرْ
	Ahitarfe	Ahifecẽd	ahifecẽrt	ahifecẽd.	فِطِرْ
خنق	Ahocinarse	Ahialãq	ahialãqt	ahialãq.	
	Ahogar por fuerza.	Ahãbnõq	ahãbnõqt	ahãbnõq.	
	Ahogar	Ahãfi	ahãfi	ahãfi.	
حفر	Ahoyar	Ahãfãr	ahãfãrt	ahãfãr.	
شفر	Ahorcar	Ahãfrũq	ahãfrũqt	ahãfrũq.	
	Ahorrar a otro	Ahãcarrãh	ahãcarrãht	ahãcarrãh.	صَرَخَ
خرز	Ahorrarse	Ahãhãrãr	ahãhãrãrt	ahãhãrãr.	
	Ahorrar ene g alto.	Ahãguãffãr	ahãguãffãrt	ahãguãffãr.	
هز	Ahuyentar	Ahãhãrrãb	ahãhãrrãbt	ahãhãrrãb.	حَزَّ
	Ahumar.	Ahãdãhãn.	ahãdãhãnt	ahãdãhãn.	حَضَّ
	Ahumarse	Ahãtdãhãn	ahãtdãhãnt	ahãtdãhãn.	
حرض	Ayrarse.	Ahãthãrãch	ahãthãrãcht	ahãthãrãch.	
	Ayrarse	Ahãntequi	ahãntequẽt	ahãntequi.	
	Aillar	Ahãncatãã fãgizãrã.	ahãncatããrt.	ahãncatãã.	
عوز	Ayudar	Ahããgũan	ahããgũant	ahããgũan.	
	Ayudar cõ voto.	Ahãcebbẽb	ahãcebbẽbt	ahãcebbẽb.	
	Ayumar	Ahãcũm.	ahãcũmt.	ahãcũm.	صَامَ
	Ayumar.	Ahãcũm	ahãcũmt.	ahãcũm.	
صخ	Ayuntar.	Ahãucil	ahãucilt.	ahãucil.	
	Alabar	Ahãmodãh	ahãmodãht.	ahãmodãh.	
	Alardear	Ahãmeyẽc	ahãmeyẽzt	ahãmeyẽc.	
	Alardear	Ahãarmiẽ	ahãarmiãt	ahãarmiẽ.	
حؤل	Alargar tpõ.	Ahãtãgual	ahãtãgualt.	ahãtãgual.	
	Alargar lo corto.	Ahãrãttãt	ahãrãttãt.	ahãrãttãt.	شَكَّطَ
رسي	Alastrar lanave.	Ahãrci	ahãrcẽt	ahãrci.	
	Alastrarse el aial.	Ahãrellẽq	ahãrellẽqt	ahãrellẽq.	
بني	Albañear	Ahãebni	ahãbenẽt	ahãebni.	
	Albozear	Ahãazbãh	ahãazbãht	ahãazbãh.	

Este orden que usa Pedro de Alcalá en su *Vocabulista* es muy significativo, porque se ve claramente que no sólo le interesa incluir la traducción del verbo en árabe, sino que

definido), y *pasado compuesto* (sería equivalente al pretérito pluscuamperfecto).

¹² Pedro de Alcalá, *Vocabulista* ..., fol. 10 r.

incluye varias formas de conjugación del verbo en cuestión. Esto no se hace ni en los diccionarios monolingües árabes ni en los diccionarios bilingües de árabe con otra lengua. Por tanto, nos percatamos que efectivamente está mezclando entre fines lexicográficos con fines didácticos.

d) En los apartados de los nombres, notamos que incluye en muchos casos la palabra en singular y en plural. Lo que tampoco es usual en diccionarios bilingües.

Por ejemplo:

Agua conjégala Jelīd Aguja de coser ĩbra.

Nonbres. ag

Agraçe de oliua. **W**āçaram. a
zeitūni.
Agradamiento. **W**āğēb.
Agradecimiento. **W**ūcar.
Agradecido. **W**īq̄r. rīq̄rīn.
Agrario. **W**ulm.
Agua. **W**ādi. emyē.
Agua ardiēte. **W**ādi al hayē.
emyē al hayē.
Aguas bñas. **W**ādi al hayē.
emyē al hayē.
Agua conxelada. **W**elid.
Aguadro. çacā. çacāin.
Aguado. **W**sumēguj in
aguada cosa. manzūch. mam
Agua ducho. **W**ēil. Çugīn.
Aguarcho. **W**erriq̄ almi. çu
rrāq̄ almi.
Agua pievino. **W**arāb almi.
Agua pie. **W**aguapi. in.
Agua sentina. **W**ādi magēdō.
Agua manil. comçāl. camācil
Aguaitador. **W**raqūb. rucāb.
Aguaitador. **W**duzrahīç. in.
aguaitadora. raquiba. rucāb.
Aguaitadora. muzrahīça. in.
Aguaitamiento. **W**rticāb.
Agudo discreto. **W**ādiq̄. ho
dēq̄. idaquit.
Agudillo asfi. **W**uāidaq̄. hua
Agudeza asfi. **W**adāqua.

Nonbres. ag.

Agudo como çera. **W**ātir. in.
Agudeza có malicia. **W**anēq̄.
Agudeza de hierro. **W**ānē.
Agudo asfi. **W**ahūd. in.
Agudeza olavista. **W**icat al
baçār.
Agudeza de ingenio. **W**uēça.
Agudeza asfi. **W**adāqua.
Agudeza asfi. **W**ihēn.
Aguero. **W**irā.
Aguja pescado. **W**bra. ybār.
Aguja de coser. **W**bra. ibār.
Aguja de esparto. **W**decēlle.
mecellit
Agujero maestro. **W**āālem
al ibār. maālemīn al ibār.
Agujero. **W**uēgue. queguīt.
Agujeta. **W**ugita. gugitit.
Agujetero. **W**āālem al gu
gicit. maālemīn al gugitit.
Aguzadora. **W**decēn. meccit
Aguzado. **W**ahūd. in.
Ageno cosa. **W**ēim. ra niç. ar
ic mīta niç. nabiin.
Ageno de linaje. **W**anabi. ar
agenamiento. **W**ō. ba. gorabē
Agenami. **W**arīb. garibin.
Wechadural. huçala
hijado hijo. **W**ute
beni. mitebenin.
Ahiñamiento de hijo. **W**ebenē.

Ybār¹³

Por otro lado, subrayamos la importancia de este diccionario porque el mismo Pedro de Alcalá admite en su prólogo que usa en él la variante granadina del árabe: “*mi intención fue hacer vocabulista de la habla común de la gente de este reino de Granada y así de los reinos comarcados*”¹⁴. Ello se considera una gran ventaja lexicográfica, ya que se registra el habla de los granadinos de aquellos tiempos.

También, admitimos, como afirma el mismo Pedro de Alcalá, que este diccionario no es muy exhaustivo y que le faltan muchas entradas. Dice en su prólogo:

“non niego ya haber algún nombre de aun muchos en la lengua arábica los cuales non se pusieron qui, como non se ponen todos en los otros vocabulistas así de latín, como

¹³ Pedro de Alcalá, *Vocabulista ...*, Fol. 19 v

¹⁴ Pedro de Alcalá, *Vocabulista ...*, prólogo.

de romance, dado que los aquí puestos bastan para compilar y ordenadamente hablar de lenguas árabigas. Non curé de los poner porque estudié a la brevedad, por la necesidad de esta obra”¹⁵.

Por último, no gustaría subrayar que Pedro de Alcalá prescinde, en la mayor parte de su *Vocabulista*, de la caligrafía árabe. Es verdad que podemos encontrar esporádicamente verbos en caligrafía árabe escritos en los márgenes de las páginas. Sin embargo, la rudimentaria forma de esta caligrafía, su letra descuidada y su sucesión interrumpida en los márgenes frente a la sucesión y el orden de las palabras escritas en caligrafía latina son factores que dan la impresión de que estas palabras fueron introducidas posteriormente a mano de algún estudioso árabe.

A este respecto, el diccionario de Pedro de Alcalá está a un paso atrás en comparación con el *Vocabulista in arábigo*, que usa caligrafía árabe. Sin embargo, ese se le supera en que usa el español en vez del latín.

2. *Vocabulista castellano arábigo*

En el año 1805 fue publicado el *Vocabulista castellano arábigo* del fray Patricio de la Torre. Esta obra -a la que hemos podido tener acceso en la Biblioteca del Monasterio del Escorial- se basa en el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá, pero que ha sido corregida y aumentada posteriormente por Patricio de la Torre. Lo aclara él mismo en el título completo de la obra:

Vocabulista Castellano Arábigo, compuesto y declarado en letra y lengua castellana por el M. R. P. Fr. Pedro de Alcalá, del Orden de San Gerónimo. Corregido, aumentado y puesto en caracteres arábigos por el P. Fr. Patricio de la Torre, de la misma Orden, Bibliotecario y Catedrático de la lengua Arábigo-Erudita en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y profeso en él. Año de 1805.

Entonces, desde el principio, ya sabemos que este diccionario supera al de Pedro de Alcalá tanto en el uso de caligrafía árabe como en el número de entradas incluidas, lo que, sin lugar a dudas, se puede considerar como avance en la labor lexicográfica castellano-árabe.

Por otro lado, este diccionario se destaca por el uso de la variante marroquí en vez de la granadina. La causa de ello es que Patricio de la torre para ampliar el *Vocabulista* de

¹⁵ Pedro de Alcalá, *Vocabulista...*, prólogo.

Pedro de Alcalá, tenía que incluir más palabras en árabe; y como es buen conocedor de la variante marroquí del árabe, pues introdujo el marroquí en su obra.

Análisis macroestructural y microestructural de la obra:

1. A nivel de macroestructura: hay tres puntos que deberíamos destacar:

a) *Apartados:* El *Vocabulista* solo contiene el prólogo y el diccionario.

b) *Organización de la información en las páginas:* El manuscrito de este *Vocabulista* está escrito a dos columnas. En esto, es distinto al *Vocabulista* del Pedro de Alcalá que combina entre las dos columnas y las cuatro.

c) *El orden alfabético:*

- Este *Vocabulista* ha superado el de Pedro de Alcalá en que está bien ordenada alfabéticamente. Además, el orden ya no es circular, sino que es alfabético sencillo, ya que elimina la división en tres bloques (verbo, nombre, adverbio) que Alcalá realiza y hace que su único criterio sea el alfabético.

2. A nivel de microestructura:

- En este diccionario, dentro del orden alfabético, se suele cortar la secuencia de sucesión de palabras para extenderse en explicaciones de tipo gramatical o fonético. Ejemplo de ello, la explicación que se da con el verbo “abalanzar”:

ABALANZAR, poner fiel las balanzas. *يسوّي كفات الميزان* [sawwa yesawwī kaffat al-mīzān]

Se observa que en el lenguaje vulgar que la letra *ي* (ya) característica de la tercera personal singular y plural de presente y futuro, queda quiescente, y no la dan, por lo común otro sonido de vocal que el que ella tiene en pronunciación, a saber de *i*, en este manera:

PRESENTE: *يكتب* [keykteb] ke-iktéb. Aquel escribe.

يكتبوا [keyketbu] ke-iktebú. Aquellos escriben.

FUTURO: *يكتب* [yekteb] Iktéb. Aquel escribirá.

يكتبوا [yketbu] Iktebú. Aquellos escribirán.

Por esta razón se verá en este *Vocabulista* que escribimos dicha letra de este modo, quitándola aquella vocal que pudiera tener según las reglas de la gramática erudita, manteniendo así la pronunciación y vocalización que al da el vulgo”.

Observamos aquí que se menciona el verbo, lo sigue una explicación en español, luego viene el equivalente en árabe, y al final la transcripción de las palabras

árabes. Asimismo, justo después, y antes de ir al siguiente verbo del Vocabulista, se entra en detalles como: la conjugación en dialecto marroquí de este verbo en tercera persona del singular y del plural tanto en presente como en futuro.

Luego, se sigue con el orden alfabético de las palabras, con otras explicaciones gramaticales o fonéticas.

-En este *Vocabulista* no solo menciona la pronunciación de las palabras en árabe según la variante marroquí, sino que también a veces se extiende en explicar lo debería ser la pronunciación en el árabe estándar. Esto lo podemos ver en la explicación de la palabra “abrojo de hierro”:

ABROJO de hierro مسمار [musmār] مسامر [masāmir].

Según la gramática debía ser el plural مسامير [masāmīr]; pero se observa en la pronunciación vulgar, y en la acentuación constante del P. de Alcalá, que en este y semejantes plurales el acento carga sobre la antepenúltima sílaba, y no sobre la penúltima sílaba seguida del quiescente y así dicen برامل Berámilu, y no براميل Beramílu, قناديل Canádilu, y no قناديل Canadílu, por esta razón quitamos el ي quiescente en semejantes plurales, conservando el lugar del acento en la pronunciación vulgar”.

Lo curioso en este caso es que no solo menciona la pronunciación “vulgar” y estándar del equivalente árabe la palabra “abrojo de hierro”, sino que, incluso, menciona dos ejemplos más con los que se puede apreciar la diferencia entre ambas pronunciaciones.

Según lo anteriormente expuesto, notamos que el cambio de las circunstancias en los tres siglos que separan el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá y el *vocabulista* de la Torre ha efectuado varios cambios en la obra lexicográfica de Patricio.

Por un lado, en el *Vocabulista* de Patricio de la Torre ya no se usa la variante granadina del árabe, puesto que esta variante ya había desaparecido en Granada. Por ello, y para poder introducir más palabras con su equivalente árabe, Patricio de la Torre usa la variante marroquí –que conoce bien-, porque él supone que se parece bastante a la granadina.

Por otro lado, se destaca aquí el uso de la caligrafía árabe, con la transcripción en español. Además, en este diccionario abundan las explicaciones gramaticales y fonéticas, lo que nos lleva a seguir creyendo que Patricio de la Torre, como Pedro de Alcalá, mezcla su afán por compilar un diccionario de español-árabe, con otro de índole didáctica.

3. *Epítome de la gramática arábica*

La tercera obra lexicográfica que vamos a abordar es el *Epítome de la gramática arábica*, elaborado en el 1709, por el monje franciscano el fray Bernardino González.

Desde un principio, admitimos que parece paradójico decir que un epítome de gramática es una obra lexicográfica. Sin embargo, hemos decidido incluir este *Epítome* en nuestro estudio, al ver que más de la mitad de la obra es una especie de diccionario, aparte de que los apartados didácticos que encierra se parecen a los de los dos Vocabulistas anteriormente mencionados.

Antes de hablar de esta obra nos gustaría aclarar que hemos optado por estudiar este *Epítome*, porque era la obra a la que pudimos tener acceso en la Biblioteca del Monasterio del Escorial. Es una obra que complementa el *Intérprete arábigo*, del mismo autor, que fue escrito entre 1707-1708.

Según el prólogo del *Epítome*, el fray Bernardino González residía en el Colegio de Tierra Santa en la ciudad de Damasco y era predicador religioso y desarrollaba la actividad misionera, que también realizó en Belén y Ramala. Por consiguiente, y siendo buen conocedor del árabe (por haberlo estudiado en la Escuela trilingüe de Sevilla), decidió elaborar tanto el *Intérprete arábigo* como el *Epítome de la gramática arábica*, con el fin de ayudar a los misioneros españoles de comunicarse en árabe con el pueblo de esas ciudades.

Análisis macroestructural y microestructural:

1. A nivel de macroestructura:

a) **Apartados:** el *Epítome* se compone de 467 folios, divididos en de 4 apartados de la siguiente manera:

El primer apartado incluye 23 folios con explicaciones sobre el alfabeto árabe. Dice el prólogo:

“tratado primero: de los rudimentos de la lengua arábica, como para aprender como conviene una gramática. Es necesario leer, y aun escribir en la lengua que enseña, por esto pongo primero este tratado de los rudimentos de la lengua arábica para entrar después a su gramática”.

El segundo apartado de este *Epítome* es sobre la “Gramática arábica”, abarca desde la página 24 a la página 196. El tercer apartado empieza por el folio 197. Es una

especie de diccionario de uso para ayudar a los hispanohablantes a comunicarse en árabe en ciertos contextos, como el de comer, saludar, dar el pésame, preguntar por la familia y religión.

El cuarto y último apartado de su *Epítome* empieza por el folio 207 hasta el final del diccionario. Según dice el autor, esta parte incluye:

“los más usuales nombres y verbos que más conduzcan a la práctica de hablar arábigo. Llevase este orden. Primero pondré los nombres de Dios y sus atributos. Luego María SS. Ángeles y San José, hombres y sus oficios. Para señalar el femenino en castellano tal vez casi siempre pondré solo una a y el plural una s.”

b) Organización de la información en las páginas:

Este *Epítome* está escrito a dos columnas, a la izquierda las entradas en español y a la derecha su equivalente en árabe.

c) El orden temático:

El pequeño diccionario de uso, que abarca la tercera y cuarta parte del *Epítome*, no tiene orden alfabético. La prioridad para Bernardino González reside en el tema¹⁶. De este modo, se dividen el tercer y cuarto apartados en sub-apartados, y cada uno de estos tendrá un título, que representa el tema, luego bajo este título viene una lista de palabras en español con su correspondiente en árabe.

Los títulos que representan los temas más importantes para él en la cuarto apartado son: “Nombres tocantes a Dios y sus atributos”; “Nombres epítetos de Nuestra Señora María”; “Términos de los ángeles y Santos”; “De la iglesia en lo formal y material”; “De las felicidades que celebra la santa iglesia”; “De la espiritualidad y lo mundano”; “De los demonios, pecadores y condenados”; “Del tiempo”; “Del hombre en cuanto espiritual y corporal”; “Afecciones de ánimo, enfermedades y efectos del cuerpo”; “De la casa o convento y sus oficios”, “Del refectorio y cocina, almacén y corral”; “De las naciones y países”; “Del gobierno y ministros de Justicia”; “De las ciencias y artes en común”.

A su vez, el último título “De las ciencias y artes en común” tiene sub-temas, siempre sin orden alfabético. Son: “Del médico y boticario”; “Del cirujano y barbero”;

¹⁶ No hay que olvidarse que su condición como hombre de religión determina lo que es para él prioritario. Por eso notamos que empieza por los temas de carácter religioso “los nombres y atributos de Dios”, y en segundo lugar introduce los de carácter mundano, por ejemplo “De las naciones y países”.

“Del arte militar”; “Del arte de la mercancía”; “Del platero y latonero”; “Del caldero y herrero”; “Del herrador y albéitar”; “Del carpintero”; “Del albañil y cantero”; “Del tejedor”; “Del tintorero y zurrador”; “Del zapatero”; “Del pintor”; “Del sastre”; “De algunas artes y habilidades de mujeres”; “Malas artes de mujeres”; “Del molinero y hornero”; “Del carnicero y cortador”; “Del pastelero y abacero”; “Del confitero y turroneo”.

Luego, aparecen otros temas que tiene relación con el medio ambiente y la naturaleza; “De los cielos y planetas”; “Del aire”; “Del agua, marinería y pesca”; “De la tierra y agricultura”; “Huertas y jardines”; “De las aves”; De los animales, fieros y salbandijas”.

Como se puede apreciar, estos títulos no van por orden alfabético. Además, se desconoce el criterio que sigue a veces Bernardino González para ordenar los títulos. Por ejemplo, para nosotros, no tiene ninguna explicación el haber puesto el sub-apartado “De las malas artes de mujeres” bajo el título general “De las ciencias y artes en común”. Creemos que podría encajar perfectamente con los temas que dan valor positivo o negativo a los seres. Precisamente, creemos que sería más lógico si se le hubiera puesto después del tema “De los demonios, pecadores y condenados”.

2. A nivel de microestructura:

- En el primer apartado, dedicado al alfabeto árabe, Bernardino González hace un cuadro con tres casillas: en la primera, pone la letra árabe cuando viene sola; en la segunda, cuando viene al principio de la palabra; y en la tercera cuando viene al final de la palabra. Luego describe cada letra. Lo confirma él mismo con sus propias palabras, explicando su metodología en este apartado:

“Para mayor expresión y conocimiento de este alfabeto y sus letras pondré dichas letras como se forman solas, y en el principio, medio y fin de la dicción. I noto que el nombre del alfabeto va puesto según la fuerza del sonido de las castellanás”.

-En el segundo apartado explica las partes de la oración árabe (el nombre, el verbo y la partícula) de la siguiente manera: primero vienen en caligrafía árabe, luego su transcripción en español, y al final su significado.

Asimismo, hace un cuadro con los verbos esenciales árabes. Por ejemplo: “vivir”, “beber”, “morir”, “comer”; con sus diferentes conjugaciones y derivaciones. Y como es corriente en este *Epítome*, estos verbos no siguen ningún orden alfabético.

Al final de este apartado se incluyen los números árabes, usando la misma metodología: el número en árabe, su transcripción fonética en español y su equivalente en español.

-Lo más destacado en este *Epítome* es que mezcla el árabe estándar con la variante siria y palestina del árabe. Sin lugar a dudas, esto se debe al largo período de estancia de Bernardino González en estas tierras¹⁷.

- En casi todos los apartados, las entradas no sólo son sustantivos, sino también verbos que tienen relacionados con dichos sustantivos. Ejemplo de ello es lo que encontramos bajo el título “De las aves”; De los animales, fieros y salbandijas”. Encontramos palabras como: “ave”, “volar”, “nido”, “gallina”, “poner huevos”; etc.

De lo anteriormente expuesto, podríamos decir que el *Epítome de la gramática arábica*, como obra lexicográfica -por no respetar un orden alfabético en ninguno de sus apartados- retrocede un paso en comparación con los dos *Vocabulistas* de este estudio. Sin embargo, se les adelanta con un paso, porque por primera vez vemos una especie de diccionario temático.

Conclusión:

Con este breve estudio hemos presentado tres obras lexicográficas importantes en la historia de la lexicografía bilingüe castellano-árabe. Son: El *Vocabulista Castellano en letra arábica* (del año 1505), del fray Pedro de Alcalá; El *Vocabulista castellano arábigo* (del año 1805), del fray Patricio de la Torre, y el *Epítome de la gramática arábica* (del año 1709) del fray Bernardino González.

Sin lugar a dudas, las circunstancias históricas en las que fueron compilados estos diccionarios dejaron su huella en las obras en cuestión. El comienzo del interés lexicográfico íbero por el árabe era la Conquista árabe a la Península Ibérica, en el siglo VIII. A lo largo de ocho siglos de convivencia con/ y lucha contra los árabes y los siglos posteriores a la Reconquista, se tuvo que tomar una serie de medidas políticas envueltas en un fervor religioso con el que se manipulaba las masas.

¹⁷ Bernardino González, incluso, llega a comparar el árabe estándar con el latín, y las variantes dialectales del árabe con las lenguas europeas; es una comparación que hasta hoy en día se sigue discutiendo. Dice:

“Pero así como la latina y griega ha sus lenguas que no están tan reguladas, así en la árabe hay vulgar vernáculo. Y padece el mismo defevto. Esta lengua vulgar arábica tiene alguna variación según la variedad de países, como sucede en las europeas, especialmente en la española”.

Por eso, el objetivo directo por el que se compilaron los tres diccionarios anteriormente mencionados era un objetivo religioso: los tres frailes compilaron sus diccionarios para comunicarse con el “otro”: el “moro” que vivía en Granada, o el árabe que vivía en España, Marruecos, Siria y Palestina.

Este anhelo de conseguir una buena comunicación hizo que las obras lexicográficas bilingües de español-árabe tuvieran una gran ventaja, de la que carecían los diccionarios de árabe compilados en Oriente Medio por aquel entonces. Se trata de usar variantes dialectales árabes en estos diccionarios: la variante granadina en el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá, la variante marroquí, en el *Vocabulista* de Patricio de la Torre, y las variantes siria y palestina en el *Epítome* de Bernardino González.

Registrar estas hablas es un gran logro que sin la menor duda puede recompensar los puntos de debilidad que hay en estas obras lexicográficas, como es la incorrección de orden alfabético, la explicación detallada con exageración o la falta de lógica a la hora de ordenar algunos temas.

Con el uso de variantes dialectales del árabe en estos diccionarios bilingües -y otros más, también compilados en la Península Ibérica- no solo se adelanta a los diccionarios árabe en Oriente Medio de aquel entonces; sino que se da cuenta de que hasta ahora no existen diccionarios modernos o contemporáneos que registran las hablas y las variantes dialectales árabes. Es una contradicción que nos hace apreciar el esfuerzo lexicográfico realizado anteriormente y anima a trabajar para conseguir estos logros en la actualidad.

Bibliografía:

- ALCALÁ, Pedro de: *Vocabulista árábigo en letra castellana*, Granada, 1505.
- BAJO PÉREZ, Elena: *Introducción a la lexicografía del español*, Trea, Asturias, 2000.
- CADERA, Francisco: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1901, págs. 20-24.
- EL IMRANI, Abdelouahab: *lexicografía hispano-árabe Aproximación al análisis de cinco diccionarios elaborados por religiosos españoles*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ, Bernardino: *Epítome de la gramática árábica*, Segovia, 1709.
- PÉREZ ALCALDE, Juan Ignacio, “Intérprete árábigo; Epítome de la gramática árábica. Reseña”; *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Agencia Española de

Cooperación Internacional. Vol. XXIII, 2006, págs. 349- 356.

- TORRE, Patricio José de, *Vocabulista castellano árabe*, 1805.
- VIDAL CASTRO, Francisco: “Los diccionarios español-árabe: más de cinco siglos de lexicografía bilingüe”; en *Philologia Hispalensis*, 22, 2008, págs. 319-345

Resumen:

Presentación y análisis lexicográfico global y comparativo de tres diccionarios históricos bilingües de español-árabe. Los diccionarios estudiados son el *Vocabulista castellano en letra árabe* de Pedro de Alcalá (siglo XVI), el *Vocabulista castellano árabe* de Patricio de la Torre (siglo XIX) y el *Epítome de la gramática árabe* de Bernardino González (siglo XVIII).

Palabras clave: *lexicografía; diccionarios español-árabe; s. XVI-XIX; lengua árabe; lengua española.*

Abstract:

Presentation and a global and comparative lexicographical analysis of three historical bilingual dictionaries Spanish-Arabic. The studied dictionaries are: the Vocabulista castellano en letra árabe, of Pedro de Alcalá (s. XVI), the Vocabulista castellano árabe of Patricio de la Torre (s. XIX) and the Epítome de la gramática árabe of Bernardino González (s.XVIII).

Keywords: *lexicography; dictionaries Spanish-Arabic; s. XVI-XIX; Arab language; Spanish language.*